



FRIEDRICH NIETZSCHE

**Fragmentos póstumos.
Volumen II (1875-1882)**

**Traducción, introducción y notas de
Manuel Barrios y Jaime Aspiunza,
Tecnos, Madrid, 2008, 916 pp.
ISBN 978-84-309-4812-3**

Philologie ist die Kunst, in einer Zeit, welche zu viel liest, lesen zu lernen und zu lehren. Allein der Philologe liest langsam und denkt über sechs Zeilen eine halbe Stunde nach. Nicht sein Resultat, sondern diese seine Gewöhnung ist sein Verdienst.¹

FRIEDRICH NIETZSCHE, *Nachgelassene Fragmente* 19 [1] Oktober-Dezember 1876 (KSA 8, p. 332).

Permítaseme comenzar con una historia personal para contextualizar el objeto de nuestro escrito, conocer su génesis y hacer justicia a sus méritos. Corría el año 2000, concretamente el mes de julio, cuando Andrés Sánchez Pascual me comentó la posibilidad de ir a un curso de verano sobre Nietzsche organizado por la UNED, en el cual él iba a participar y que dirigía su amigo Diego Sánchez Meca. El curso, que tendría lugar en Segovia y que llevaba por título ‘Nietzsche y la filosofía: Nuevas perspectivas y nuevas interpretaciones’, se enmarcaba en toda una serie de encuentros destinados a conmemorar el centenario de la muerte de Nietzsche y en él participarían los principales especialistas en Nietzsche que había en España y a quienes yo llevaba años siguiendo la pista a través de sus publicaciones.

Llegué con retraso y entre otras me perdí las conferencias de Diego Sánchez Meca y de Joan B. Llinares. La de éste último tenía un título que prometía: ‘Nietzsche y la sexualidad’. ¿Acaso mencionaría el polémico libro de Joachim Koehler *Zarathustras Geheimnis*, donde se afirmaba que Nietzsche iba a Italia a por algo más que buen clima y que incluía reproducciones de postales con mancebos italianos que servían de reclamo para el turismo homosexual proveniente, sobre todo, de Alemania? La cuestión es que la bella Segovia, además del encanto de su historia, de su acueducto, de su catedral, de la amabilidad de sus gentes y, por supuesto, de su gastronomía, me permitió conocer a las grandes figuras del nietzscheanismo español. Allí pude hablar, por ejemplo, con Luis de Santiago, a quien pude dar las gracias por su bella edición de la polémica sobre *El nacimiento de la tragedia*² y quien me comentó que estaba leyéndose decenas y decenas de libros en vistas a un libro sobre la estética en Nietzsche.³ También pude conocer a Manuel Barrios, a Julio Quesada, a Diego Sánchez Meca e incluso a Germán Cano, quien acababa de publicar su muy digna edición de la segunda *Consideración Intempestiva*⁴ y que ocupó el lugar de Giuliano Campioni al no poder éste asistir al curso.

Sin embargo, y más allá de los destacados participantes, de la diversidad de los temas que se trataron durante esos días y de los acalorados debates a que dieron lugar, el curso ofreció una inesperada sorpresa a todos los asistentes. Diego Sánchez Meca y Luis de Santiago dieron a conocer la creación de SEDEN (Sociedad Española de Estudios sobre Friedrich Nietzsche), una sociedad que tenía como principal objetivo aglutinar a los expertos nietzscheanos de habla hispana y crear el marco idóneo para un diálogo enriquecedor que posibilitara un significativo avance en los estudios sobre Nietzsche en castellano. La empresa parecía algo utópica al comienzo, habida cuenta de la ausencia en España de sociedades de este tipo, pero Luis de Santiago, Marco Parmeggiani, Manuel Barrios y Diego Sánchez Meca llevaban ya tiempo preparando el terreno para que esto fuese posible. Habían estrechado los vínculos existentes entre ellos, se habían puesto en contacto con especialistas en Nietzsche de España y de hispanoamérica, habían hablado incluso con editoriales para posibles proyectos e incluso tenían ya una página web. Así pues, no se empezaba desde cero, algo que se demostró al año siguiente con la aparición del primer número de la revista *Estudios Nietzsche* (EN), dirigida por Luis de Santiago, y que se constituía como el órgano de expresión de SEDEN. De hecho, en este primer número ya intervenían destacados nietzscheanos españoles como Remedios Ávila, Jesús Conill, Marco Parmeggiani, Diego Sánchez Meca, Luis de Santiago, Eugenio Trías y Juan Luis Verma. Pero no sólo eso, sino que también se podían leer contribuciones de estudiosos sudamericanos como Lisbeth Sagols o Mónica Cragolini y hasta europeos como Johann Figl o Giuliano Campioni, sin duda uno de los mayores expertos en la obra de Nietzsche del mundo.

No hace falta decir que pronto *Estudios Nietzsche* se convirtió no sólo en la voz de SEDEN, sino en una imprescindible herramienta de estudio para todo aquel interesado en la vida y obra de Friedrich Nietzsche, ya que a la calidad de las contribuciones había que añadir las numerosas e importantes páginas dedicadas en cada número a la información bibliográfica, así como a las reseñas sobre las publicaciones más importantes en el ámbito nietzscheano internacional. Y así hasta el presente, con números monográficos sobre Nietzsche y la música, Nietzsche y Schopenhauer, Nietzsche y el lenguaje, Nietzsche y el romanticismo, Nietzsche y el cristianismo, Nietzsche y Wagner o Nietzsche y la ciencia y con artículos de expertos de

DOSSIER



FRIEDRICH NIETZSCHE Fragmentos póstumos. Volumen II (1875-1882)

reconocido prestigio internacional como Eric Blondel, Giuliano Campioni, Sossio Giametta, Andreas Urs Sommer, Babette E. Babich, Maria Cristina Fornari o el recientemente fallecido Sandro Barbera,⁵ entre otros.

SEDEN, pues, se estaba consolidando y cada vez era mayor el diálogo y la cooperación entre sus miembros. Pero ahora llegaba el momento de emprender proyectos de gran envergadura como la traducción de aquellas obras de Nietzsche que aún quedaban por editar en lengua española. Del inmenso legado nietzscheano había dos huecos fundamentales que eran necesarios cubrir a fin de que el lector hispano pudiera acceder a los textos de Nietzsche con un mínimo de garantías. Se trataba del epistolario y de los fragmentos póstumos, textos cardinales para la comprensión de la vida y doctrina nietzscheana y de los que hasta el momento había traducciones parciales, siendo muchas de ellas muy poco fiables.⁶ Y como quien quiere los fines también quiere los medios, se reunió un equipo competente de traductores expertos en Nietzsche y se emprendió la tarea. Luis de Santiago se encargaría de dirigir la edición de las cartas de Nietzsche que publicaría la editorial Trotta,⁷ mientras que Diego Sánchez Meca haría lo propio con la edición española de los fragmentos póstumos, cuyos volúmenes verían la luz en la editorial Tecnos.⁸ Como se sabe, el primer volumen de las cartas apareció en el año 2005,⁹ mientras que el primer volumen de los fragmentos póstumos (el cuarto y último en el orden cronológico) lo haría un año después. Así, poco a poco, el lector español ha visto cómo se han publicado hasta la fecha tres volúmenes de los cinco previstos de las cartas de Nietzsche¹⁰ y otros tres, de los cuatro planificados, de los fragmentos póstumos,¹¹ testimonios todos estos volúmenes de un trabajo titánico, que ya está tocando a su fin y cuyo más que notable éxito se pudo observar ya durante el pasado congreso internacional celebrado por la sociedad en Málaga.¹²

En lo referente al nuevo volumen de los fragmentos póstumos que aquí presentamos, hay que decir que es el tercero en aparecer y el segundo en el orden cronológico. Un auténtico tocho, si se me permite la expresión, de casi mil páginas en el que se ofrece, por vez primera en español, la traducción de los fragmentos póstumos fechados entre comienzos de 1875 y verano de 1882 y que en la edición crítica alemana editada por Giorgio Colli y Mazzino Montinari corresponde a los volúmenes 8 y 9 de la versión de bolsillo conocida como *Kritische Studienausgabe* (KSA).¹³ Debido a la considerable extensión del material aquí recogido, e igual que ocurriera con el

cuarto, la autoría del volumen se divide. De esta forma, la traducción y la anotación de los póstumos correspondientes a KSA 8, es decir, los fechados entre invierno-primavera de 1875 y septiembre-noviembre de 1879 (pp. 39-487), corresponde a Manuel Barrios Casares,¹⁴ mientras que la traducción y anotación de los fragmentos póstumos de KSA 9, es decir, los redactados entre comienzos de 1880 y verano de 1882 (pp. 491-913), corre a cargo de Jaime Aspiunza.

Tras el índice y las abreviaturas correspondientes a las obras y ediciones de Nietzsche y los signos utilizados en el texto de esta edición, nos encontramos con una brillante introducción a cargo de Barrios Casares, donde, bajo el título de 'Friedrich Nietzsche, 1875-1882: Las metamorfosis de un espíritu libre' (pp. 11-30), el profesor sevillano nos ofrece el contexto vital y filosófico de Nietzsche durante estos años, es decir, las claves para poder entender los fragmentos que se traducen en este volumen. Una época que se suele denominar periodo medio y que se caracteriza por el abandono por parte de Nietzsche de la metafísica del artista propia de sus primeras obras o, lo que es lo mismo, de su independencia respecto al pensamiento de Schopenhauer y, sobre todo, del ideal wagneriano, mito que cae tras la desastrosa experiencia de Bayreuth y la sumisión del compositor a los ideales del Reich de Bismarck. El artista ya no es el educador, el médico de la cultura, como tampoco lo podrá ser ya el filólogo, quien, lejos de vivificar el pasado para iluminar el presente, petrifica el mundo antiguo haciéndolo a su imagen y semejanza. Por fortuna, Nietzsche cuenta con el magisterio de Burckhardt, quien le abre una nueva perspectiva gracias a la visión que el historiador ofrece del renacimiento italiano, algo de aire puro tras el fraude que ha supuesto el proyecto de Bayreuth. Un inestimable apoyo el de Burckhardt que no evita, sin embargo, que se agudice la sensación de soledad de un Nietzsche que tiene que buscar no sólo nuevos lugares en los que recuperar su salud, sino también nuevos referentes para llevar a cabo su tarea filosófica. Es una época, por tanto, de nuevas lecturas, de nuevas influencias; es la época en la que Nietzsche comienza sus lecturas científicas, en la que toma contacto con los moralistas franceses, es la época en la que el filósofo busca una nueva filosofía e incluso un nuevo estilo (el aforismo). Es la época, en definitiva, en la que se pondrán las bases de lo que será la filosofía del maduro Nietzsche, del Nietzsche del *Así habló Zaratustra* y de sus obras posteriores.

A continuación se ofrece una cronología (pp. 31-35) que va desde invierno-primavera de 1875 hasta la primavera de 1882, y que perfila el itinerario vital de Nietzsche durante esta época.¹⁵ Unos años, hasta 1879, marcados por la enfermedad y las continuas pausas en su tarea universitaria hasta el inevitable abandono definitivo de la misma. Posteriormente, la vida de Nietzsche está caracterizada por la búsqueda de lugares propicios que le permitiesen no sólo recuperar su salud, sino también conseguir unas óptimas condiciones para poder escribir sus obras filosóficas. Así, es en estos años cuando Nietzsche llega al valle de la Engadina (Suiza), que pronto se convierte en el lugar propicio para pasar los veranos. De esta forma, tras la experiencia de verano de 1879 en St. Moritz, donde estuvo tres meses, Nietzsche descubrirá en 1881 Sils-Maria, lugar en el que, con excepción de 1882, pasará todos los veranos hasta 1888. También descubre Génova como ciudad idónea para pasar los inviernos, algo que hará a partir de 1880, hasta su sustitución por Niza en 1883.

A continuación, después de la introducción y la cronología, nos encontramos con el cuerpo central del volumen, es decir, la traducción de los fragmentos póstumos redactados durante estos siete años. Unos textos, no hay que olvidarlo, que sirven como base y, en algunos casos hasta como necesario comple-

DOSSIER



FRIEDRICH NIETZSCHE
Fragmentos póstumos.
Volumen II (1875-1882)

mento, a las obras publicadas durante este periodo, es decir, *Richard Wagner en Bayreuth* (10 de julio de 1876), *Humano, demasiado humano* (7 de mayo de 1878), *Opiniones y sentencias varias* (20 de marzo de 1879), *El caminante y su sombra* (18 de diciembre de 1879), *Aurora* (finales de julio de 1881), *Idilios de Messina* (primera semana de junio de 1882) y *La gaya ciencia* (10 de septiembre de 1882). La traducción, bastante decente, viene acompañada por algunas notas en las cuales se ofrecen muchas de las fuentes que Nietzsche utilizó a la hora de redactar estos fragmentos. Decenas de libros de autores clásicos y modernos, de filósofos, historiadores, novelistas, científicos, etc., que Nietzsche manejó en esta época y que le sirvieron de inspiración para sus reflexiones.¹⁶ Una enorme erudición obtenida como fruto tanto del continuo uso que el filósofo hacía de la biblioteca de la Universidad de Basilea, ya para preparar sus lecciones ya para satisfacer su cada vez más creciente curiosidad intelectual,¹⁷ como de la inmensa cantidad de libros que adquirió en estos años, muchos de los cuales aún se conservan en su biblioteca particular.¹⁸

Evidentemente, todo hay que decirlo, se han colado algunas erratas, errores e imprecisiones de distinta importancia. ¿Que se podía haber hecho mejor? ¿Que hay cosas que se podían haber realizado de otra forma siendo con ello el resultado mucho más satisfactorio? Pues sí, eso no hay que negarlo y cualquiera que esté más o menos familiarizado con la obra de Nietzsche sabrá a qué me estoy refiriendo.¹⁹ Pero no es cuestión de entrar ahora en debates científicos, en si se han utilizado o no determinados instrumentos de trabajo, en si se han rentabilizado o no aquéllos que en teoría sí se han utilizado, en si se han tenido en cuenta o no las últimas investigaciones, etc. Todo ello, sin embargo, no debería en ningún momento despertar el recelo del lector medio y universitario hacia este trabajo, ni mucho menos crear la desconfianza absoluta del especialista. De hecho, un esfuerzo tal y un resultado como el aquí obtenido, no debería despertar otro sentimiento que el de la gratitud hacia Manuel Barrios y Jaime Aspiunza, sentimiento que debería acompañarse de la congratulación, de esa alegría compartida (*Mitfreude*) que Nietzsche contrapone a la compasión (*Mitleiden*) y que es propia de los espíritus nobles.²⁰

Insisto, y con ello concluyo, este nuevo volumen de la edición de los *Fragmentos póstumos* de Nietzsche constituye un avance fundamental en la intención de poner a disposición del lector de habla hispana una traducción fiable de este importantísimo material que resulta

imprescindible para un correcto entendimiento de la filosofía de Nietzsche. Un paso más, por tanto, para hacer posible el cumplimiento de este objetivo propuesto por el equipo de traductores de SEDEN dirigidos por Diego Sánchez Meca. Pero también, y quizás esto sea lo más importante, junto a la paralela traducción de las cartas, este nuevo volumen constituye un paso de gigante para que el lector pueda en español enfrentarse a la obra de Nietzsche en sus distintas dimensiones, es decir, en la obra publicada, en los fragmentos póstumos y en la correspondencia, accediendo a ese triple texto del cual hablaba hace ya años Andrés Sánchez Pascual y sin el cual es imposible conseguir una visión de conjunto de la doctrina de Nietzsche.²¹

Antonio Morillas

NOTAS

¹ “La filología es el arte de aprender y de enseñar a leer en una época en la que se lee demasiado. Solamente el filólogo lee despacio y medita acerca de seis líneas durante una media hora. No su resultado, sino este hábito suyo es su mérito”, Fragmento póstumo 19 [1] octubre-diciembre de 1876, en *Fragmentos póstumos. Volumen II (1875-1882)*, p. 269.

² E. ROHDE, U. VON WILAMOWITZ-MÖLLENDORFF, R. WAGNER, *Nietzsche y la polémica sobre El nacimiento de la tragedia*, edición de Luis de Santiago, Ágora, Málaga, 1994.

³ El monumental trabajo de Luis de Santiago apareció cuatro años después bajo el título de *Arte y poder. Aproximación a la estética de Nietzsche* (Trotta, Madrid, 2004). Para un comentario a este erudito estudio, véase *Estudios Nietzsche* (EN) 4, pp. 249-255.

⁴ *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1999. En el 2000 Germán Cano publicaría también, siempre en Biblioteca Nueva, *El Anticristo y Aurora* y al año siguiente *La ciencia jovial*. Finalmente, ya en el año 2007, vería también la luz una nueva edición de *El nacimiento de la tragedia*.

⁵ Una nota laudatoria a este estudioso tanto de Nietzsche como de Schopenhauer a cargo de su colega de investigación y amigo Giuliano Campioni puede leerse en el número 9 de *EN*.

⁶ Un comentario de las distintas ediciones que tanto de las cartas como de los fragmentos póstumos de Nietzsche se han realizado en español puede encontrarse en *EN* 6 (2006), pp. 190-192 y *EN* 7 (2007), pp. 221-226 respectivamente.

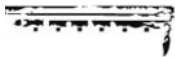
⁷ Para una descripción del proyecto a cargo de Luis de Santiago, véase *EN* 4 (2004), pp. 241-242, 5 (2005), pp. 187-192, así como las pp. 11-17 del primer volumen de la *Correspondencia* (Trotta, Madrid, 2005).

⁸ Una descripción del proyecto a cargo de Diego Sánchez Meca puede leerse en *EN* 5 (2005), pp. 203-204.

⁹ Un muy cuidado trabajo a cargo de Luis de Santiago en el que se editan las cartas de Nietzsche desde junio de 1850 hasta abril de 1869, es decir, hasta su llegada a Basilea. Para un comentario a este primer volumen, véase *EN* 6 (2006), pp. 183-199, donde se hace también un recorrido por las distintas ediciones de la correspondencia de Nietzsche en alemán y por la fortuna editorial que estos importantes documentos han tenido en español.

¹⁰ Para un comentario del segundo volumen en el que se editan las cartas de Nietzsche fechadas entre abril de 1869 y diciembre de 1874 y que corre a cargo de Marco Parmeggiani y José Manuel Romero Cuevas, véase *EN* 8 (2008), pp. 205-213. Por lo que se refiere al volumen tercero, que abarca las cartas fechadas entre enero de 1875 y diciembre de 1879, véase el comentario de Antonio Lastra en esta misma serie de Libros.

¹¹ Para un comentario tanto del primer volumen, que corre a cargo de Luis de Santiago y que abarca los fragmentos póstumos desde 1869 a 1874, como del cuarto, en el que se editan los fechados entre 1885 y



DOSSIER



FRIEDRICH NIETZSCHE Fragmentos póstumos. Volumen II (1875-1882)

1889 y del que son responsables Juan Luis Vermal y Joan B. Llinares, véase. *EN* 7 (2007), pp. 217-243, donde puede encontrarse también una pequeña historia de la publicación de los fragmentos póstumos de Nietzsche en alemán, así como de la fortuna que éstos han tenido en España a través de las distintas traducciones a nuestra lengua.

¹² Una noticia de este congreso, que tuvo lugar en Málaga del 3 al 5 de abril de 2008 y que llevó por título 'Nietzsche y la cultura contemporánea', puede leerse en *EN* 8 (2008), pp. 223-225. Durante este encuentro se expusieron en respectivas mesas redondas la importancia fundamental que tanto el epistolario como los fragmentos póstumos tienen para un profundo conocimiento de la vida y de la doctrina de Nietzsche.

¹³ En la edición mayor, la *Kritische Gesamtausgabe. Werke*. (KGW), estos fragmentos se distribuyen en los volúmenes IV 1, 2 y 3 (donde se recogen los fragmentos publicados en KSA 8) y en los volúmenes V 1 y 2 (donde se publican los fragmentos póstumos editados en KSA 9), acompañando en todos ellos a las obras publicadas por Nietzsche en este largo periodo (desde *Richard Wagner en Bayreuth* hasta *La gaya ciencia*).

¹⁴ Gran parte del trabajo de Manuel Barrios estaba ya realizado en esa magnífica edición en dos volúmenes que de *Humano, demasiado humano I y II*, realizó el estudioso sevillano, con traducción de Alfredo Brotons (Akal, Madrid, 1996). Aquí ya se encuentran traducidos y anotados los fragmentos recogidos en las signaturas 16-47 de KSA 8.

¹⁵ Para una detallada exposición del recorrido vital de Nietzsche durante estos siete años, el lector hispano puede consultar la magnífica biografía de Curt Paul Janz, traducida en cuatro tomos por Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera (Alianza, Madrid, 1981-1985). En concreto las pp. 252-459 del tomo segundo y las pp. 9-87 del tercero.

¹⁶ Basten dos simples ejemplos de los muchos que se pueden extraer de entre los miles de fragmentos contenidos en este volumen. Véase el extenso fragmento 9 [1] de verano de 1875 (pp. 131-160) donde Nietzsche hace un resumen de las tesis principales de la obra de Eugen Dühring *El valor de la vida* (1865) o bien las continuas referencias a la obra del filósofo americano Ralph Waldo Emerson e incluso las anotaciones que hizo en otoño de 1881 en su ejemplar personal de los *Ensayos (Versuche)*, Hannover, 1858) y que se pueden leer en las pp. 865-868. Para la importancia de Emerson, a quien Nietzsche cita y parafrasea durante toda su producción filosófica, véase el ensayo de Benedetta Zavatta en esta misma serie de Libros y el escrito de Antonio Lastra 'Prometeo vencido', que aparecerá en *EN* 9 (2009).

¹⁷ Un utilísimo listado de los libros que Nietzsche tomó en préstamo durante los diez años que estuvo ejerciendo de profesor universitario en Basilea puede encontrarse en Luca Crescenzi, 'Verzeichnis der von

Nietzsche aus der Univesitätsbibliothek in Basel entliehenen Bücher (1869-1879)', en *Nietzsche-Studien* 23 (1994), pp. 388-442.

¹⁸ Un exhaustivo catálogo de los libros que se conservan en la biblioteca personal de Nietzsche puede encontrarse en la magnífica obra *Nietzsches persönliche Bibliothek*, editada por Giuliano Campioni, Paolo D'Iorio, Maria Cristina Fornari, Francesco Fronterotta y Andrea Orsucci con la colaboración de Renate Müller-Buck, Walter de Gruyter, Berlin & New York, 2003.

¹⁹ Baste señalar también que la no existencia de un adecuado aparato crítico para los póstumos de la época de *La gaya ciencia* ha posibilitado algunos errores en la traducción, provocados a su vez por un error de lectura del manuscrito. De hecho, la edición italiana de estos fragmentos (Adelphi, 1991) corrige en varias ocasiones el propio texto alemán editado por Colli-Montinari.

²⁰ Para esta cuestión, clave en la ética nietzscheana, véase el Fragmento póstumo 19 [9] de octubre-noviembre de 1876 (p. 270 en la edición de Tecnos), así como la nota 153 a nuestra edición catalana de *Der Antichrist: L'Anticrist*, traducción de Marc Jiménez Buzzi, Llibres de l'Índex, Barcelona, 2004 (segunda edición revisada 2008), pp. 224-225.

²¹ 'El triple texto de Nietzsche', en *El Mundo*, suplemento El Cultural, 21-27 de junio de 2000, p. 3.